

DESTINO

SEMANARIO DE F. E. T.
y de las J. O. N. S., editado
por la Delegación de Prensa
y Propaganda de la Terri-
torial de Cataluña.
NUM. 80.—25 CTS.
11 de septiembre de 1938.
III Año Triunfal.

REVISION



Un nuevo texto, aparecido recientemente, recuerda unas cuantas verdades, y elimina unos cuantos tópicos. Se trata de un texto breve, y oculta su verdadera envergadura en las proporciones humildes de un folleto de propaganda. Se trata del folleto «La política social en la zona marxista», de Santiago Montero Díaz.

Es una de las pocas consideraciones exactas que aparecen después del Levantamiento, sobre los hechos que le produjeron y su significación. Un balance ajustadísimo, en el que se ve a España colocada no sólo al pie del cañón sino al pie de la idea.

De una idea en que Nación y Estado aprietan sus contexturas, y de cuyo bloque surge el molde imperial de España.

Sería exagerado atribuir a este texto móviles y eficacias que no quiso tener. Lo que queremos significar, al trasladar su trascendencia al lugar preferente de nuestro semanario, es la oportunidad de su aparición, primero; y, segundo, la visión política de quien trazó los límites de su contenido.

Oportunidad de su aparición, porque estábamos asistiendo a una lucha entre Falange y el estilo personal de sus escritores. Porque estábamos asistiendo a los momentos en que no hubiera sido posible la redacción de manifiestos anónimos, sin firma explícita o tácita. Y, por tanto, llegábamos a los momentos en que una política de minorías desembocaba—tranquilamente, afablemente, litúrgicamente—en un clan de estilistas. El folleto de Santiago Montero es, en este sentido, la resurrección, o mejor, el reencuentro de la plaza y del grito: de la intemperie, en una palabra; la que se escogió en su día para nuestra manera de ser.

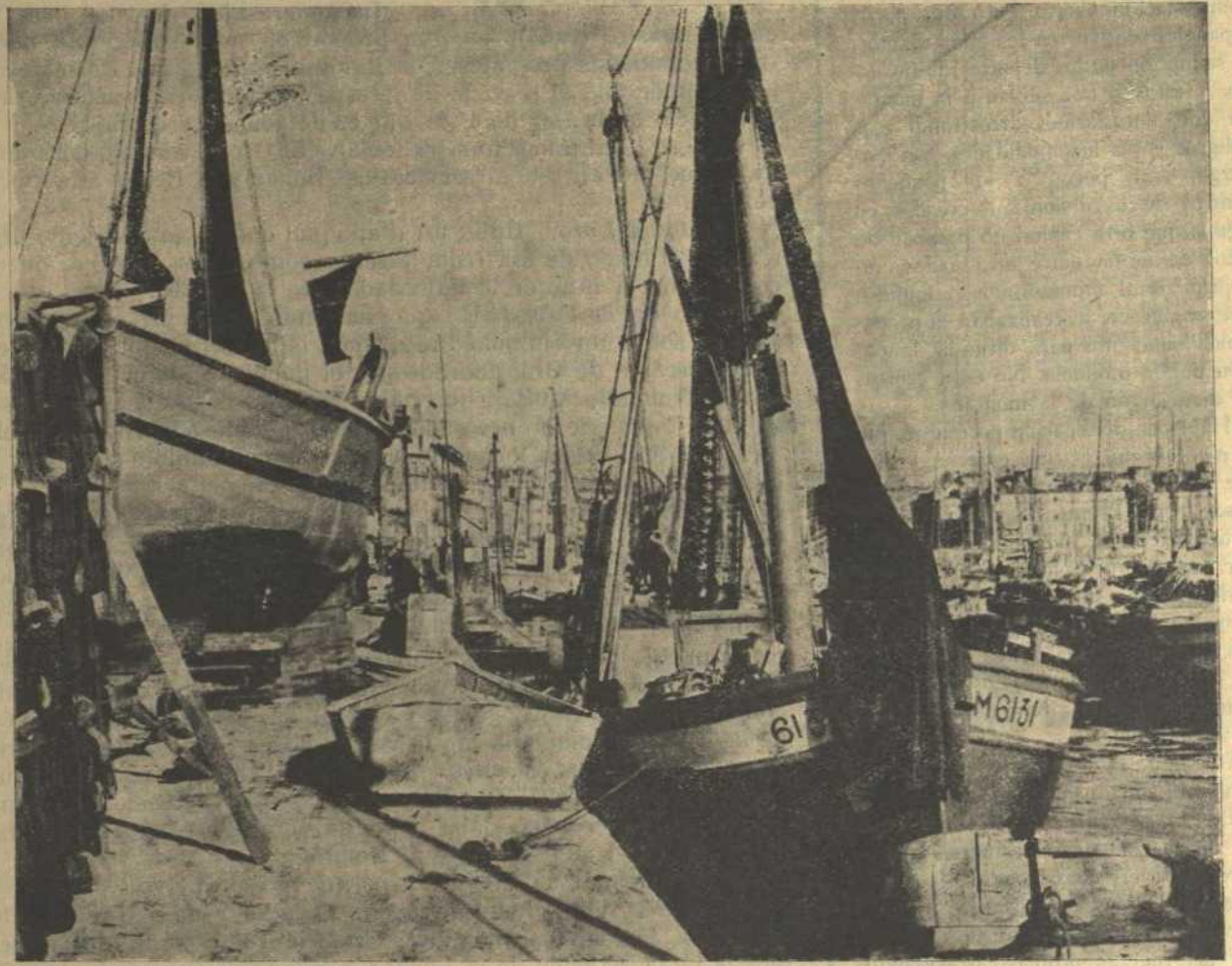
La visión política de quien trazó los límites de su contenido es evidente y extraordinaria. Era preciso ya revisar, estructurar el pensamiento y la actitud, para saber con exactitud si los verdaderos gérmenes de la discordia española acampan en el terreno en que los combatíamos en las viejas palestras históricas del Partido; era preciso dilucidar del deslumbramiento que el Levantamiento y su fogosidad produjo, si eran manejables los procedimientos mismos, y las consignas mismas de los viejos luchadores nacionalsindicalistas. Y de la rigurosa verdad que Montero Díaz descubre con un estilo trascendental, unas cuantas conclusiones se siguen; entre ellas, ésta, de cuya convicción se harán responsables todos los españoles:

Que ha llegado la hora de la Unidad, la que Eugenio Montes, precisamente, reclamaba; la que Franco, Caudillo, firmó.

Unidad, porque España exige que una larga hilera de españoles cubran el camino de la ruta imperial. Porque nuestro sindicalismo es nacional; y es preciso que sea nacional por encima de todo. Porque la existencia de un Estado español supone la preexistencia de la Nación Española. Y si se quiere nutrir y ordenar aquél de manera española, es preciso que quienes en él se incluyan no sólo sean españoles en virtud de pasaporte, idioma y cotización; sino en virtud de una conciencia completa, que les haga anteponer a toda otra idea, la de Patria y la del Destino que a la Patria incumbe conseguir.

El Estado cuidará
especialmente la
educación técnica
del productor
agrícola.

DEL FUERO DEL TRABAJO



LA FLOTA DE BEN GOUBA

LEA EN PAGINA 3 LA SEGUNDA PARTE DEL REPORTAGE «COMPARSAS DE LA NO-INTERVENCIÓN», POR JOSE ESTEBAN VILARO, Y EN PAGINA 6 «ALEGRES VACACIONES DE LAS DEMOCRACIAS», POR GIOVANNI ANSALDO

Se ha reunido el Comité Central del P. S. U. C. para trazar firme y claramente el camino que ha de conducir a la victoria.

Lo dice Comorera en un artículo que publicó en «Tribuna» del día 30:

«De ahí surge la línea de conducta de nuestro partido: luchar sin misericordia contra los capituladores. Los abiertos y los encubiertos. Los capituladores que nunca han confiado en la energía indomable de nuestro pueblo. Los capituladores que nos presentan la inadmisibles alternativa de ganar o perder la guerra, que nos cuentan historias de miedo para el mañana de la lucha, la ganaremos nosotros o «ellos». Están cansados de una guerra que no han hecho y en la que han intervenido frecuentemente para hacer la victoria militar imposible. Son los de las heroicidades del frente de París.»

Es un sistema, realmente, para alcanzar la victoria. Pero es incompleto.

Y, al final la prueba constante de unidad:

«Cueste lo que cueste, nunca permitiremos que la Generalidad se convierta, algún día, en instrumento en manos de los claudicacionistas.»

El magnífico desastre de las depuraciones en la U. R. S. S. se agranda más y más. Últimamente fueron ejecutados ocho almirantes soviéticos, entre ellos Orlof, jefe de la flota; Sirjof, jefe de la flota del Báltico, y el almirante Ludvy, director de la Academia de Marina. Ni uno solo de los oficiales que ocupaban hace un año, puestos de responsabilidad en la flota soviética, ha sobrevivido a la matanza. Es vivo todavía el recuerdo del fusilamiento de los mariscales y generales del ejército rojo y la casi totalidad de los colaboradores de Lenin.

No es necesario hacer consideraciones sobre un régimen al que hacen traición—es el criterio de Stalin— todos sus fundadores, a excepción del mismo Stalin.

ECOS

Resulta bastante fácil explicarse las deserciones en masa de varios destacamentos soviéticos, con sus jefes y oficiales, en sus encuentros con las fuerzas japonesas en Chang-Kuo-Feng.

En las depuraciones continuadas, en la copia íntegra de las checas con su sistema, en las deserciones, en la persecución de que es objeto el trotskismo, en la represión de sabotajes innumerables, se siguen en la zona roja las mismas huellas que la U. R. S. S., los mismos síntomas de descomposición. Y, sobre todo, la lucha a muerte entre las fracciones y bandos y el mismo Gobierno de Barcelona.

Puede decirse que se consiguió calcar otro paraíso a imagen del que se disfruta en Rusia.

Ante el Tribunal Especial de Barcelona, la Dirección General de Abastecimientos ha presentado una denuncia, por la que acusa a casi todos los Sindicatos Agrícolas de la Maresma de haber sustraído a dicha Dirección General la entrega de una gran parte de la cosecha de patatas.

Según «La Vanguardia» del día 31 de agosto, que nos facilitó estos datos, la cantidad total de patatas en que hasta la fecha se cifra la ocultación, se eleva a 4.576.520 kilogramos.

Sólo así se explica que los pobres ciudadanos empadronados en zona roja hayan conseguido comer algo más.

Aunque los ciudadanos empadronados en Rusia hayan comido algo menos.

La Compañía que abastece de gasolina a Barcelona, fué constituida expresamente para este fin. Desde el

puerto de La Nouvelle se transporta a España en auto-cisternas por el Perthus.

El nombre de la Sociedad es «Blum, Montel y Compañía», de la que el principal accionista es precisamente el ex presidente del Consejo francés, León Blum.

Esta circunstancia explica por qué el judío millonario Blum, leader socialista con varias decenas de millones de francos en Suiza, es favorable a la intervención—de la que no se cansa de proclamar la necesidad—, e incluso a la guerra. Existen muy pocos sistemas que tengan la eficacia de éstos para asegurarse una clientela.

Los comunistas ingleses han iniciado también la política de «la mano tendida». En un mitin celebrado en Liverpool, el presidente del partido comunista en aquel distrito, donde los católicos son numerosos, declaró: «Vistos el hambre, la falta de trabajo y el peligro de guerra, así como el predominio del capitalismo y del instrumento por éste elegido, el fascismo, que ataca a la Iglesia, no cabe duda de que existe una base para la colaboración entre católicos y comunistas. Creemos que en Liverpool existen problemas urgentes, para cuya resolución sería muy útil la colaboración de todos los obreros, sin distinción de religión ni de opiniones políticas. El partido comunista dirige un sincero llamamiento a los obreros católicos para que, colaborando con nosotros, trabajen por la elevación del nivel de la clase obrera, por la paz y por el mayor bienestar de nuestros hijos y nuestro.»

Como se ve, el comunismo no abandona su táctica falaz de captación, sabiamente adaptada en cada caso a las condiciones del medio. Táctica falaz que culmina en la cínica de «la mano tendida» que emplea en los lugares que, como el distrito de Liverpool, cuentan con organizaciones católicas capaces de darle la batalla.